

Día 12 de mayo

BEATO GUILLERMO TIRRY

presbítero y mártir

Antífona y monición de entrada

RECORDAMOS hoy a un beato agustino irlandés del siglo XVII que hizo sus estudios en Valladolid (España), París y Bruselas. Le tocó vivir en tiempos de persecución a los católicos por parte del gobierno inglés. Apresado mientras celebraba la Eucaristía, fue encarcelado y condenado a muerte. La sentencia fue ejecutada el 12 de mayo de 1654. Murió por defender la libertad religiosa y la verdad católica. Juan Pablo II lo beatificó el 27 de noviembre de 1992.

Este es el santo mártir que derramó su sangre por el nombre de Cristo, no temió las amenazas de los jueces, y así alcanzó el reino de los cielos (T. P. Aleluya).

Que, por intercesión del beato Guillermo, seamos testigos valientes de Cristo resucitado.

Acto penitencial

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Oración colecta

**Dios todopoderoso y eterno,
que diste a tu mártir el beato Guillermo, presbítero,
la fuerza de luchar hasta la muerte por la unidad de la Iglesia;
concédenos, por su intercesión,
que, confirmados en la fe de Cristo,
testimoniemos la esperanza de su gloriosa resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo.**

Oración de los fieles

En la memoria del beato Guillermo Tirry, mártir de Cristo, oremos a Dios Padre.

- Por la Iglesia; para que se sienta fortalecida con el testimonio de los mártires: roguemos al Señor.

- Por los cristianos que sufren persecución o discriminación social por su fidelidad al Evangelio; para que salgan fortalecidos de la prueba: roguemos al Señor.
- Por los que se dedican al servicio de los demás con gran riesgo de sus vidas; para que su generosidad sirva de estímulo para vencer nuestro egoísmo: roguemos al Señor.
- Por los que mueren víctimas de las guerras y del terrorismo; para que su sangre derramada no sea inútil: roguemos al Señor.
- Por nosotros aquí reunidos; para que lavados en la sangre del Cordero, seamos contados entre los elegidos y con los mártires participemos del reino eterno: roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas por intercesión del beato Guillermo Tirry, cuya sangre derramada por Cristo intercede ante ti en nuestro favor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración después de la comunión

**Señor, que el sacramento que hemos recibido
nos dé la fortaleza con que el mártir Guillermo
se mostró siempre fiel a tu servicio
y vencedor en el tormento.
Por Jesucristo, nuestro Señor.**

APUNTE BIOGRÁFICO

Durante algún tiempo, Irlanda fue la “Isla de los sabios y de los santos”. Estos años dorados concluyeron a partir de la reforma protestante que desencadenó una cruel persecución contra los católicos. En este escenario histórico nace y vive el agustino Guillermo Tirry, miembro de una familia relevante en la vida política de su ciudad.

Irlandés, nacido en la ciudad de Cork en 1608, ingresó cuando tenía dieciocho años en la Orden de San Agustín y estudió en Valladolid (España), París y Bruselas. Regresó a Irlanda unos años antes del levantamiento del Úlster (1641) y fijó su residencia en Cork, donde había una comunidad de agustinos. Esta ciudad, al estallar la guerra de 1641, fue dominada por los protestantes de Münster.

Tras la llegada de Cromwell a Irlanda en agosto de 1649, el P. Guillermo tuvo que ejercer de forma clandestina el ministerio sacerdotal y permanecer oculto en el domicilio de un familiar. Traicionado y delatado, fue conducido a la cárcel de Clonmel la mañana del sábado santo de 1654. Se le ofreció la libertad a cambio de su adhesión a la doctrina de la reforma anglicana, pero no la aceptó. Acusado de traición, el tribunal, presionado por los militares, lo declaró culpable.

Cuando se le anunció la sentencia de muerte, quiso vestir el hábito de agustino para ser ejecutado. Ya en el patíbulo, después de haber perdonado a quienes le habían vendido, suplicó la absolución de un sacerdote, si por casualidad se encontraba alguno entre el gentío. Suponía, como así era, que estuviera el P. Dionisio O’Driscoll que había sido Provincial y a quien había servido como secretario.

Antes de ser ejecutado, exhortó a los fieles allí reunidos a mantener su fe religiosa y su fidelidad al Papa. Murió ahorcado en 1654 y fue beatificado por el Papa Juan Pablo II el 27 de septiembre de 1992 junto a otros mártires irlandeses.